Dn. J. García Monge. Pte.

Año XV 1 de Noviembre de 1927 No. 56



No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial, de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia toleracia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Virya"

Segunda Epoca

XV | SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE NOVIEMBRE DE 1927 | No. 57



Estas notas editoriales han de ser breves porque se desea dar el mayor campo posible a algunas de las conferencias dadas, durante su permanencia en Costa Rica, por el querido hermano Sr. Irving S. Cooper. Una lista de ellas dará idea de su labor: una conversación sobre la Orden de la Estrella, en el local de la Sociedad Teosófica; una conversación en la Logia Dharana sobre "El Valle del Ojai"; una alocución el día del natalicio de Mrs Besant; una conversación sobre "El psiquismo" a los estudiantes de teosofía en Heredia; una conferencia en el Teatro Municipal de Alajuela sobre "¿Qué es la espiritualidad"?; dos conversaciones en las Logias teosóficas; una conferencia pública en el recinto de la Sociedad, llamada "¿Qué sucede después de la muerte?"; tres conferencias públicas en el Teatro Nacional de San José, a saber: "El Renacimiento de la Espiritualidad", "El concepto moderno de Dios" y "La Religión del futuro". Fuera de esto, entrevistas privadas con los miembros y varias pláticas en relación con la Iglesia Católica Liberal, del cual movimiento es el Obispo Regional para todas las Américas.

Su labor ha sido intensa y fecunda. Cientos de gentes han venido a escucharle y han salido llenas de nuevas y más amplias ideas. Para dar cabida al público fué menester pedir el Teatro Nacional, que nos fué galantemente cedido por el Gobierno. Esto revela el sentimiento de amplitud y

libertad que inspira a nuestros hombres de Estado, por lo cual nos sentimos legítimamente orgullosos. En el pensar de todo el mundo el Sr. Cooper ha quedado como un conferencista brillante, lleno de tacto y de grandeza de miras. Al despedirle en la estación del ferrocarril, se llevó con él, el amor y el agradecimiento de muchas personas, que libaron de sus labios inspiración y júbilo para servir. Nos prometió volver; ojalá sea esto pronto y que, para ese entonces, algunos de los miembros de la Sociedad en Centro América, que se hallan alejados de este centro, puedan venir a escucharle.

El 1º de octubre se celebró la fiesta del natalicio de Mrs. Besant con una lucida concurrencia. Varios discursos y números de música amenizaron el acto.

Nuestros queridos hermanos don Isidro de J. Olivares, don José Arróliga (hijo), y la señorita Esperanza Solórzano partieron para Nicaragua, después de estar a nuestro lado cerca de un mes. Esperamos volver a verlos pronto.

El Dr. don Francisco Miranda ha comenzado sus labores para formar el grupo de "Karma y Reencarnación" que, dadas sus especiales dotes ha de llegar a ser un movimiento fuerte y lleno de vida.



Nuestra Madre

Es algo maravilloso crecer en belleza con los años y sostener el peso de la vida con gracia y dignidad. Es igualmente glorioso, al cabo de una existencia de servicio, ganar el amor y la confianza de las gentes y realizar, ya en el crepúsculo postrero de una encarnación, que el mundo es más feliz y más sabio porque se ha pasado por él.

Es bueno vivir una vida correcta; vivir una vida útil es mejor; pero vivir una vida de espléndido servicio es marchar por la senda que conduce a las estrellas.

En este día, en que se conmemora el natalicio de nuestra querida Presidenta, Doctora Annie Besant, nuestros corazones se elevan hasta élla; ella que ha hollado la senda del servicio y acaba de alcanzar sus ochenta años de existencia. Venerable, llena de sabiduría y experiencia, la frente coronada de níveos cabellos y los hombros encorvados en señal de sus labores por el mundo, élla nos inspira tanto amor como ninguna otra persona. Y el amor que hace brotar en nuestros corazones nada pide para sí. Nuestro sólo pensamiento es ofrendarle todo nuestro afecto y devoción, y tratar de hacernos dignos a sus ojos por la sinceridad y perfección de nuestro servicio a los demás.

Para inspirar tan intenso sentimiento de afecto en miles de personas diseminadas por todos los países del orbe, es necesario poseer grandeza de carácter, y si se puede hablar de un rasgo distintivo y prominente en la Dra. Besant, es el de esta cualidad de grandeza. Nos recuerda alguna montaña majestuosa que se yergue, como el símbolo de serena potestad, hasta los cielos, y se corona con los ampos de nieves perpetuas. Tranquila, inconmovible ante la tempestad, esta montaña permanece por los siglos. Es así con

nuestra venerable madre. Ella ha sido fustigada por muchas y terribles tormentas y ha sufrido grandemente porque es humana, pero ha permanecido incólume, y su devoción a los Maestros nunca ha cambiado.

En su trabajo no descansa, no obstante parece no sentir fatiga. Año tras año sirve sin pedir recompensa, aguardando nada para sí, pero dando cuanto tiene a los demás. Tesoros de la mente y bienes del bolsillo, fuerza de voluntad y destreza de la pluma, belleza de pensamiento y palabras de compasión—todo es colocado ante el ara del servicio.

Ahora deseo, con vosotros, deshojar mi ofrenda a sus plantas. En India, en Europa y en América la he visto trabajar y nunca me he encontrado con un servicio tan infatigable, ni tan perfectamente rendido. Desde el amanecer hasta tarde de la noche ella labora. Innumerables cartas, la mayor parte escritas de su propio puño; entrevistas personales con las que ha ayudado a millares de personas; preparación de libros que han inspirado el mundo; decisiones importantes tomadas en relación con los movimientos a que pertenece; publicación de varias revistas y de un periódico; fundación de colonias, escuelas, colegios y universidades; compra de vastas parcelas de terreno para el trabajo de los Maestros; conversaciones íntimas y llenas de valor para ciertos grupos especiales; discursos estimuladores en las Logias; magníficas conferencias ante vastos auditorios—cuando recordamos algunas cosas que ha hecho, nos llenamos de asombro. No le ofrecemos las frases triviales de cortés alabanza, sino la admiración de nuestros corazones. Sentimos lo que decimos y sin embargo ¿cómo podemos probar nuestra sinceridad?

El homenaje que mejor aprecia y que le podemos ofrecer, no es el de palabras hermosas, sino el de servicio ofrendado al mundo por la inspiración de su ejemplo. Acrecentando la perfección y el altruismo de nuestro servicio, es como podemos pagar a la Dra. Besant, lo que ha hecho por nosotros. Se ha dicho "que el trabajo es oración". Es también verdad que el trabajo altruista es amor profundo. Al servir la humanidad, rendimos verdadero culto a Dios.

"Le servimos mejor, cuando mejor servimos nuestro hermano hombre." Un acto oportuno de bondad hacia un hermano caído o vacilante, la ofrenda de algún don de nuestra mano, mente o corazón—**estas** son **las plegarias** que **debemos** pronunciar cuando tocamos cada una de las cuentas, que son los días en el rosario del tiempo.

Casi **todos** aspiramos hacia las cosas grandes; **algunos** nos acercamos a esa grandeza; pero sólo **pocos** la obtienen. Más todavía podrían **alcanzarla,** haciendo que el mundo sea más feliz, si **comprendiesen** las leyes que **regulan estas** realidades. La grandeza y el verdarera servicio no **brotan** por los sueños del pasado o las esperanzas del futuro; llegan cuando **dirigimos** todo el poder de nuestra atención al momento transitorio que se llama el "presente." Este momento pasa tan **rápido** sobre el campo de la vida, como la sombra proyectada en las campiñas por una nube fugaz. En este momento, y sólo en este momento, pagamos las deudas del pasado y **modelamos** el futuro. El pasado es ido, el futuro ha de venir. Es únicamente, en el momento actual que podemos cancelar el pasado y modificar el futuro.

Ahora, y sólo ahora, es el único tiempo de servicio. Si no podemos comprender la suprema importancia del presente y **dejamos** para mañana lo que podemos hacer hoy, si nos **engañamos** pensando que mañana podemos hacer mejor lo que **debe hacerse** hoy, entonces, no nos queda más que **derramar las** cenizas de muertas esperanzas sobre la cabeza de nuestro arrepentimiento.

Si **deseamos** seguir a nuestra **venerable** madre, debemos tener siempre listos actos de servicio, heroicas acciones, pensamientos de amor y de inspiración para los otros. Nuestra "eternidad", como plástica arcilla en **las** manos del escultor, se plasma en el fugaz instante que se llama "ahora". Para marchar sobre las huellas de la grandeza, no es suficiente soñar y esperar—debemos actuar, y actuar con destreza y devoción.

Como tan bellamente se ha dicho en sánscrito:

El "ayer" es un sueño
Y el "mañana" una visión,

Pero el "hoy" vivido bien
Hacen muchos ayeres de felices sueños
Y un mañana con visiones de esperanza.
¡Vigilad por este día!

Irving S. Cooper.

¿Qué sucede después de la muerte?

Amigos:

Pocas son las personas que se dan cuenta de que esta civilización en que vivimos sale apenas de una época de obscuridad. Cuando el Imperio Romano cayó bajo el empuje de las hordas bárbaras venidas del norte, el conocimiento se obscureció. Las gentes no podían leer. Las grandes obras de Filosofía y Ciencia yacían cubiertas de polvo, en los armarios de los monasterios. Durante las centurias que siguieron, la gente empezó a tener ideas muy curiosas acerca de este y del otro mundo. Se creía en el siglo IV y siguientes que el mundo era plano y el Mar Mediterráneo estaba situado en el centro del mundo. No fué sino en el siglo del descubrimiento de este Continente que las gentes aprendieron de nuevo que el mundo era redondo. Sin embargo, todavía persisten las ideas de la época Medioeval. La mayor parte de gentes tienen todavía conceptos erróneos acerca del Cielo y consideran a la tierra como el centro del Universo. Con este errado concepto, si se pregunta a una persona piadosa dónde está el cielo, contestará señalando a las estrellas—allí.—Mostrando con esta respuesta que no saben nada de astronomía.

Según la astronomía esta tierra—perdonad la imagen que es ruda—es como un balón que va por el espacio cargado de pasajeros. Cerca de 85,000 pasajeros dejan el globo y otros tantos lo toman cada día. Debemos tener una idea clara de dónde vienen y a dónde van. Si preguntamos a una persona inculta dónde está el cielo, nos contesta allí, señalando el zenit; como la tierra gira sobre su eje en 24 horas—si dentro de 12 horas le hacemos la misma pregunta y nos contesta lo mismo, entonces señalan a un punto

diametralmente opuesto en el espacio. En astronomía no hay arriba ni abajo. El mundo se mueve continuamente. La tierra gira alrededor del Sol en 1 año; cada día viajamos 70,000 millas alrededor del Sol. Esto es todo; el Sol con todo su sistema, como una unidad astronómica, se mueve en el espacio a una velocidad de 2000,000 millas por día. En estas circunstancias podemos ver que nuestra senda a través del espacio, es una estupenda espiral. Todo esto hay que tomarlo en consideración para llegar a comprender el moderno concepto de Dios. La distancia que hay de la tierra a la estrella más próxima, es tan enorme, que ni 1 en diez millones tendría valor para emprender el viaje. Si el cielo existe, pues, tiene que ser alrededor de esta tierra. Y para obtener conocimiento de estas cosas, tenemos que buscar nuestros conocimientos a lo largo de las nuevas líneas de la ciencia, que empieza a abrirse campo en el mundo moderno.

La clarividencia y otros poderes anormales han existido siempre. Durante siglos la Iglesia Cristiana ha proclamado la visión excepcional de los Santos y videntes, pero hasta hace poco nadie había hecho estudios metódicos sobre esto.

Durante los últimos 15 años, la Sociedad Teosófica ha emprendido el estudio metódico de la clarividencia y de los mundos superfísicos. También Sociedades Científicas como la Sociedad para Investigaciones Psíquicas, sobre todo en sus ramas de Londres, New York y Boston, han recopilado una cantidad realmente sorprendente de datos sobre los mundos invisibles. Se sabe mucho sobre esto hoy; viniendo a reforzar la esperanza piadosa de muchas gentes una investigación rigurosamente científica, fortaleciendo el consuelo que puede dar la religión a corazón humano, mitigando el dolor que causa la pérdida del ser amado. Ya no es posible considerar la muerte como una separación final, lo que la hacía una prueba dura de llevar.

Los consuelos ordinarios de la religión no son ya suficientes y la ciencia ha venido en su ayuda, con su información más correcta y la convicción de que la muerte no existe. Que lo único que sucede es la separación de la conciencia del cuerpo físico, el cual se descompone en sus elementos

primitivos, mientras la conciencia pasa a su propio mundo a un campo mayor. Os diré algo sobre esto, que pueda ayudar a disipar la confusión y el miedo que sobre este punto de la muerte existe.

Muchos de los casos que han sido objeto de investigación, confirman las enseñanzas de las religiones y otros no. Probablemente durante la época de oscuridad mental que atravesó el mundo en la Edad Media, parte de las enseñanzas se perdieron o el hombre añadió a la enseñanza el resultado de sus propias especulaciones.

Tomemos el ejemplo del Cristo. Lo que como palabras Suyas se encuentra en la Biblia se puede leer cómodamente en 1 hora y, sin embargo, sabemos que Su ministerio duró 3 años. Esto parece indicar que una gran parte de Sus enseñanzas se perdieron.

Si esto no fuera así, cuando el resultado de las investigaciones es contrario a la enseñanza del Cristo, habría que llegar a la conclusión de no aceptar la investigación o de no aceptar la enseñanza fragmentaria.

Es una afirmación general, de las investigaciones, la existencia de una vida después de la muerte.

Yo conozco un doctor en San Luis que en toda realidad estuvo muerto durante 4 horas. El cuerpo estaba frío, la respiración se paró y el corazón dejó de latir, durante esas 4 horas. "Sentí que me moría—dice—y mi conciencia se movió hacia la cabeza hasta salir del cuerpo y me encontré frente a mi cadaver, y pensé:—¿Es esto, pues, lo que llaman muerte?"... Era una sensación como si me fuera a dormir". La muerte no es dolorosa. El único dolor es el de la enfermedad.

El caso de este doctor es de gran interés. El afirma que trató de hablar a sus amigos que lo rodeaban, pero que no le hacían caso, puesto que lo que él consideraba como llamada no alcanzaba a impresionar sus oídos físicos. Cuando quiso salir de su cuarto encontró la puerta cerrada, pero las paredes no eran obstáculo. Esto le causó gran confusión.

Las investigaciones hechas sobre la vida después de la muerte, demuestran que no somos un aliento sin forma, sino que poseemos un cuerpo formado de éter o aún de mate-

ria más fina, como si dijéramos de la materia de que el sol está formado. Esta materia puede pasar a través de la materia física como las vibraciones de Radio pueden pasar a través de un cuarto. La apariencia del cuerpo es un poco diferente de lo que parecemos en esta vida, por ejemplo, si se muere a los 60 años. La tendencia en el mundo post mortem es a aparecer rejuvenecidos, como si se estuviera en plena virilidad. Por otra parte, si un niño muere, toma la apariencia de una persona mayor. Esto es así, porque siendo esos cuerpos de una clase de materia tan plástica, tiende a tomar la apariencia del ideal que llena la mente. Esto es un hecho importante que hay que tener en cuenta: que el pensamiento es un poder modelador muy grande. Lo que pensamos eso parecemos y hasta cierto punto crea nuestro medio ambiente después de la muerte. La religión enseña que hay un purgatorio y las investigaciones demuestran que existe realmente un estado que puede ser ese purgatorio. En cambio, aunque no quisiera desilusionaros, debo declarar que ninguna investigación ha podido localizar el infierno. Hay personas tan curiosamente constituidas, que se ofenden si se les dice que no hay infierno. No es que piensen ir allá, sino que les parece muy cómodo tener un lugar, suficientemente desagradable, donde poder confinar a sus enemigos.

No hay sufrimiento eterno, sino temporal, y cualquier sufrimiento que exista aquí o en el otro mundo no es castigo sino educación.

Os describiré en mi conferencia del martes próximo, sobre la Reencarnación, el plan educacional de Dios para los hombres. Allí no hay castigo. Si se sufre es para mostrarnos nuestra equivocación y cambiar nuestro modo de vida. Si alguien llega a desarrollar malos hábitos, como el de la bebida, por ejemplo, al encontrarse sin el cuerpo físico y sin medios de satisfacer sus deseos sufre intensamente. El hombre que no domina sus pasiones, que desarrolla deseos de crueldad, de odio, cuando pierde su cuerpo y el medio de satisfacer sus pasiones, ese hombre tiene que sufrir hasta que sus pasiones pierdan su fuerza.

El deseo es parte de la conciencia y subsiste cuando se ha perdido el cuerpo físico. Esta es la única causa de sufri-

miento, que hemos encontrado. Hay gran libertad espiritual para los que tienen conocimiento de estas cosas.

Pero las gentes viven en la ignorancia, víctimas del miedo y parecieran apegarse a la visión del infierno, a donde temen ir por pequeños pecados. Debido a este miedo, muchas gentes no pueden realizar después de la muerte donde se encuentran y cuán natural y lógica es la vida de esos mundos.

Recordemos que no somos ni demonios ni ángeles, y es de sentido común que porque perdamos el cuerpo físico no cambiamos nuestra conciencia ni nuestra memoria.

La muerte no causa cambio alguno. Simplemente ponemos de lado nuestro instrumento físico y somos libres.

Esto no cambia el carácter y seguimos siendo los mismos. Es por esto que las investigaciones científicas no toman en serio las comunicaciones espiritistas. El ente que se comunica por medio de medium, puede ser un sabio o un hombre común, incapaz de realizar la verdad de las cosas. Las comunicaciones espiritistas se consideran como una conversación por teléfono, cuyo valor estriba en quien esté al otro extremo del hilo telefónico. Hay una mayor libertad, eso es todo; la gente puede moverse con gran facilidad e inferir más.

Debemos recordar que aunque los objetos físicos no son visibles, sí lo es su contraparte, y por lo tanto se puede obtener bastante conocimiento de esta vida desde la otra.

Si yo miro, por ejemplo, este vaso de agua, no veré el agua ni el vaso, sino su contraparte en materia apropiada a aquella en que me encuentro, pudiendo así descubrir cosas de mucho interés. La vida después de la muerte es más feliz que la de este mundo; para el investigador ofrece la oportunidad de alcanzar nuevos conocimientos.

Esta vida es muy diferente de lo que enseña la teología.

Más bien lo que yo conozco de esa vida es agradable, porque en ella tienen mayor efectividad nuestros pensamientos y emociones.

Libres de la necesidad de alimentarnos y vestirnos, sin sentir frío ni calor, ni ninguna de las limitaciones dolorosas

de este mundo, gozamos mejor de nuestro poder creador. Somos lo que imaginamos ser.

Aquí luchamos, trabajamos, fracasamos o triunfamos. Luchamos y trabajamos, porque estamos en una escuela, para desarrollar nuestras facultades, levantar nuestras emociones y disciplinar nuestra mente. La vida es el medio de que disponemos para pagar nuestras deudas. Este mundo es lugar de dureza; el otro, lugar de libertad. Tal vez algunos piensen: Si esto es así, entonces lo mejor es irnos a ese otro mundo lo más pronto posible, por la puerta del suicidio. No; tenemos que pasar nuestro tiempo aquí. El suicidio es como huir de la escuela por no saber la lección. Hay que aprender la lección y salir de eso. Las deudas pagadas quedan, y la lección no se aprende dos veces. Pero hay que aprenderla y entonces cuando llega la muerte, podremos verla venir con la frente serena y la sonrisa en los labios. La otra vida es como con el patio de la escuela, donde salimos a jugar cuando la tarea está concluída. Aquél es el mundo de la felicidad. No hay que trabajar para llenar nuestras necesidades.

Sin embargo, la fuerza del hábito es tan grande que muchas gentes pasan bastante tiempo llevando su vida ordinaria. Creen que tienen necesidad de sus tres comidas diarias. Esto es el hábito del pensamiento que persiste. Otros siguen tan apegados a las costumbres de sus negocios, que siguen allí combinando, pensando en sus asuntos, hasta que la costumbre se gasta y entran en armonía con su propio ambiente. Hay que recordar que allí no hay enfermedades, ni deformidades ni cansancio. Como allí la vida es tan diferente, las gentes tardan algún tiempo en acomodarse al medio. Otro punto importante es el lenguaje. Parece que el idioma es una barrera para el conocimiento de ese mundo: los que hablan español, por ejemplo, tienden a agruparse, y así los que hablan otros idiomas.

En esta vida el idioma es un instrumento importante para adquirir conocimiento, pero ello es una limitación. Por eso es de inmenso valor conocer varias lenguas.

Esta vida nuestra tan interesante, después de la muerte, no es, sin embargo, enteramente nueva para nosotros,

pues todas las noches, durante el sueño, vamos a pasar varias horas allá. Esto significa que durante el sueño nuestra conciencia libre, tiene la oportunidad de investigar. Nos encontramos con nuestros muertos y cuando nos llega nuestro turno iremos a un mundo conocido.

Quiero, todavía, exponeros algunas ideas más que tal vez estén en contraposición con las ideas corrientes. La inmortalidad no se gana; es nuestra por derecho propio como seres humanos. En aquel mundo nuestro, color, raza o religión no tienen importancia alguna. Lo único que importa es nuestro carácter. Una vida pura y útil, es esencial. Esto parece ir contra la religión, pero no contra el Cristo.

Al hacer el juicio de Su pueblo, el Cristo no pregunta: ¿de qué Religión sois?; sino: ¿qué clase de vida llevásteis? ¿Habéis alimentado al hambriento?; ¿vestido al desnudo?; ¿enseñado al que no sabe? Esto es lo importante: nuestro carácter. Otro punto interesante para aquellos que ya sean viejos es, que siempre puede progresarse, porque siempre podemos informarnos. Y mientras más sepamos acerca de esta vida después de la muerte, mejor. Llegar allí ignorantes, es como llegar a un país extraño, con el cual tenemos que familiarizarnos.

El Amor de Dios es el corazón del Mundo. Con esta idea bien comprobada sonreiréis ante la muerte, sabiendo que más allá Dios os espera. Esta vida en el Purgatorio es corta; lo que duren en gastarse el resto de nuestros intereses mundanos. Generalmente alrededor de 40 años. La conciencia pierde su interés en el mundo que la rodea y se vuelve hacia adentro, llegando así a ser conciente en su mundo propio: el mundo celestial. Es en este mundo de la conciencia donde pasamos la mayor parte del tiempo, asimilando las experiencias y trasmutando nuestros conocimientos en poderes y facultades, y cuando llega la hora de volver a esta tierra, venimos con los resultados y habilidades desarrolladas en vidas anteriores. Vida sublime la de este mundo de la conciencia, si comprendemos las inmensas posibilidades de servicio que se nos presentan, si deseamos de todo corazón compartir lo nuestro, en la vida y en la muerte, con nuestros hermanos los hombres. Vivir bella, grande y no-

blemente; eso es lo que tenemos que aprender. Desear siempre lo mejor. Hay que luchar por alcanzar la altura. Sólo los hombres que luchan y se esfuerzan pueden alcanzarla. Allí se elabora el más alto tipo humano y, a través de la vida y de la muerte, llegaremos a ser más grandes, confiados en el Amor de Dios y en la suprema ley.

Reencarnación

Amigos:

Durante los últimos pocos años se ha despertado un gran interés por la doctrina de la reencarnación. Hace cuarenta años la reencarnación era casi desconocida y se le consideraba como una curiosa idea oriental que no tenía interés ninguno práctico en nuestra vida, y que no formaba parte de la enseñanza cristiana; no era aceptada por más de cien personas en toda Europa.

Pero en años recientes ha alcanzado gran favor, siendo aceptada no porque forme parte del Budismo o de religión oriental alguna, sino como una verdad de nuestra vida interna. Las investigaciones han probado que hay muchos datos para creer que la reencarnación formó parte de las enseñanzas cristianas primitivas.

Debemos tener en cuenta que el cristianismo nació en la orilla oriental del Mediterráneo, rodeado por los países que habitaban los griegos y egipcios, y que las enseñanzas del Cristo se difundieron rápidamente por el Imperio Romano. Esto hizo que los instructores primitivos del cristianismo se vieran obligados a pensar en términos comprensibles para sus vecinos los romanos, griegos y egipcios.

Ahora bien, tal vez sea de interés para algunos de vosotros, saber que la reencarnación fué sostenida por los egipcios mucho tiempo antes de que el cristianismo tuviera su desarrollo histórico.

El gran pensador Herodoto dice que la idea griega de la reencarnación fué tomada del Egipto. También la encontramos en la filosofía hermética del Egipto especialmente en la obra de Hermes Trimegisto, en donde se hacen varias

referencias a las peregrinaciones del alma. En Grecia antigua fué enseñada en los misterios Orficos.

Aquel famoso filósofo que se llamó Platón enseñó la idea de la reencarnación en varios lugares de su República. Desgraciadamente, aun Platón con su amplio intelecto, confundió la reencarnación con la metempsícosis, cayendo en la confusión que se hizo general en aquella época. La idea de la reencarnación la tomó Platón de Pitágoras, mente poderosa, que dió una lógica concepción del mundo.

Entre los primeros filósofos Empédocles también enseñó esa idea de la reencarnación.

Ese carácter maravilloso, que se llamó Apolonio de Tiana, la enseñó también en los primeros tiempos del cristianismo.

Entre los judíos encontramos poco acerca de la reencarnación en el Viejo Testamento. Pero en el libro de la Sabiduría de Salomón encontramos esta afirmación extraña: "Porque yo era un niño listo y tenía un buen espíritu, así siendo bueno volví a un cuerpo sin mácula". Esta es la referencia más clara que encontramos en la Biblia.

Los fariseos creían en la reencarnación, según afirma Flavio Josefo, pero limitándolo a las almas buenas, por lo cual él los criticaba. En las últimas enseñanzas judías encontramos que se le presta mucha atención a la idea de la reencarnación como podéis verlo en una cita de Flavio Josefo en su "Guerras de los Judíos".

Hace algunos meses estando yo en Nueva York pasé varias semanas en la Universidad de Columbia, en el departamento de literatura judía de la biblioteca, recogiendo datos acerca de las ideas que los judíos tenían de la reencarnación, y encontré una gran cantidad de información sobre ese asunto. Es curioso que entre ellos se hable de dos diferentes tipos de reencarnación. Uno es el que conocemos en la filosofía teosófica, y el otro el que se conoce en la psicología moderna con el nombre de obsesión.

Como cristianos, estamos preminentemente interesados en la actitud de los Evangelios acerca de la reencarnación, de manera que he traído para completar este estudio algunas citas:

Con referencia a Jesús, permitidme citar una afirmación de Herodes: "Y dijo a sus servidores: Este es Juan el Bautista; El se ha levantado de entre los muertos y por eso en El se manifiestan poderes maravillosos".

Notad ahora esta curiosa cita del Cristo: "¿Y quién dicen ellos que soy yo?" "Y ellos le contestaron: Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de los profetas". ¿Por qué hizo Nuestro Señor esta pregunta? Notad que los discípulos inmediatamente repiten la opinión del pueblo acerca del Cristo comprendiendo lo que El quería decirles.

En total hay 10 o 12 citas en el Nuevo Testamento que han sido mal traducidas al inglés y que no cito porque tengo material más interesante. Ahora bien, vosotros preguntáis: ¿Si los Padres de la Iglesia aceptaron esta enseñanza, por qué no forma parte de la doctrina cristiana de hoy? Hay evidencias de que muchos Padres de la Iglesia la aceptaron en sus escritos, otros la negaron. Creo que entenderemos esto cuando recordemos que era costumbre en aquellos tiempos, cuando cualquiera enseñanza parecía no formar parte de la doctrina ortodoxa, omitirla en la copia. Por ejemplo, al traducir los escritos de Orígenes al latín, se dejó cuidadosamente de lado las referencias a la reencarnación hechas por este famoso sabio. Clemente de Alejandría, que murió a principios del siglo tercero, escribió un libro sobre la metempsícosis o reencarnación. Hermodio conoció ese libro. ¿Dónde está ahora ese libro?

Orígenes, instructor de Alejandría, escribió mucho combatiendo la metempsícosis. Rufino, que murió en el año 410, dice en una carta a San Anastasio, que la reencarnación era idea común y bien aceptada entre los Padres de la Iglesia; ésta es una afirmación muy importante. San Jerónimo dice que la reencarnación era aceptada entre ciertos grupos de cristianos, en su tiempo, pero que era una doctrina esotérica y secreta. San Jerónimo murió a principios del siglo V.

Yo creo que la Iglesia rechazó la doctrina de la reencarnación porque se opone a la idea ortodoxa de la Redención y porque, en esos tiempos, estaba muy mezclada con la idea

ilógica y pueril, de que se renacía en cuerpo de animal. En verdad no puede culpárseles, aunque la idea de la reencarnación sea vasta y profunda, de que la rechazaran, por la confusión que se hacía con esa otra idea ilógica. Pero ya es ciertamente tiempo, cuando nos hemos libertado de esa superstición, examinar de nuevo la idea de la reencarnación a la luz del pensamiento moderno. Las necesidades del pensamiento moderno hacen indispensable el comprender que ésa es una verdad que podemos usar para explicar el crecimiento del alma humana. Pues cada vez que volvemos a la tierra es con propósitos educativos, levantándonos gradualmente de la ignorancia a la sabiduría, y de la oscuridad a la luz espiritual, ascendiendo paso a paso del estado del salvaje al del hombre civilizado.

Esta es la teoría más lógica que se ha encontrado para explicar nuestro crecimiento en la vida. Por esta razón ha encontrado aceptación en la mente de millones de personas. En los Estados Unidos solamente, en poco tiempo, más de ochocientas mil personas han aceptado la idea de la reencarnación. No tengo datos de Europa; pero en Oriente, entre seiscientos a setecientos millones de hombres, de todas las religiones, aceptan la idea de la reencarnación como la idea filosófica más importante.

Ahora bien, para nosotros la idea de la reencarnación es algo que nos toca muy de cerca; puesto que se trata de que vosotros y yo hayamos vivido muchas veces antes en la tierra y tengamos que vivir muchas más en el futuro. Nosotros debemos averiguar si es cierta o falsa esta idea. A la luz de la doctrina de la reencarnación, este mundo es un vasto esquema educacional y la vida está planeada como una escuela magnífica. Este es su único objeto. Todo cuanto nos sucede en la vida tiene su valor educativo y si se comprende rectamente, nos conducirá pronto a la meta hacia la cual nos dirigimos.

Para hacer resaltar la idea de la reencarnación, permitidme esbozar rápidamente cuatro diferentes tipos humanos, y pediros que expliquéis, si podéis, la diferencia entre esos tipos.

Tomemos por ejemplo un bosquimano. Un bosquima-

no es uno de los tipos inferiores de la humanidad, al mismo nivel, poco más o menos, que el negro australiano; sin ninguna mentalidad digna de este nombre, que sólo está reducida a algo de habilidad en la caza y en la construcción de sus chozas. La mentalidad es tan débil que sólo cuenta hasta tres, y encontrándose cansada por este esfuerzo dice "más" para seguir contando. Comparadlo con el brillante profesor de matemáticas de una Universidad, cuya mente es capaz de resolver los más abstrusos problemas. Comparad esos dos tipos y decidme si estas diferencias en la inteligencia son sólo debidas a la herencia humana y la estructura del cerebro.

Puede suponerse que después de la muerte el intelecto desaparezca. Pero es uno de los descubrimientos más importantes de la investigación psíquica el que el hombre después de la muerte es el mismo de antes. Seguramente tenemos que llevarnos todas nuestras capacidades mentales; lo cual prueba concluyentemente que la diferencia entre el bosquimano y el profesor es mental, espiritual y moral; y que este dominio magnífico de la mente es debido a la edad del alma.

Tomemos otros dos tipos. Yo no sé si habréis viajado a través del Canal de Suez, pero recuerdo que al entrar el barco en Port Said, se ve rodeado de multitud de botes con muchachos y hombres árabes, y si os ponéis en relación con ellos encontraréis que poseen una mentalidad astuta, pero que la moral brilla en ellos por su ausencia. Hacen todo por dinero. Contrastad semejante tipo con uno de los santos de la antigüedad. Con San Francisco, por ejemplo, que con su maravillosa compasión y amor a los hombres iba a las partes más humildes de la ciudad, buscando a los enfermos para cuidarlos y volverlos a la salud. ¿Cuál es la causa de esa diferencia: la falta de moralidad en el uno, y la belleza moral en el otro? ¿Son debidas simplemente a la herencia física? Entonces la espiritualidad pertenece al cuerpo y no al alma.

O tomando otro aspecto del problema al que tenemos que enfrentarnos. ¿Cómo a la luz de la justicia Divina, de Su Amor y Compasión, podemos explicar los miles de cir-

cunstancias en que se nace en la tierra, cuando las almas viven en condiciones desgraciadas?

Recuerdo que hace algunos años en Los Angeles, vi un día en la esquina de una calle, un enano sentado, tan horrible, que causaba disgusto verlo. De cuello y cuerpo deforme y feo, parecía tener doce años aunque probablemente tenía cuarenta. Sostenía en sus manos temblorosas un puñado de lápices que ofrecía en venta, desde la orilla de la acera. ¡Oh, la desgraciada condición de aquella vida! Siempre la copa del dolor rebozante ante los labios. Seguramente aquella alma humana deseaba amor, y, sin embargo, ¿quién podía amar aquello? Todo lo maravilloso de la vida estaba cerrado para él, excepto, tal vez, la divinidad del amor maternal. Estaba allí parado mirándole, cuando vi pasar varios jóvenes bellos, de rostros espléndidos y frentes nobles y ojos brillantes de inteligencia. Se ve'a que aquellas vidas estaban destinadas al triunfo, mientras la otra estaba destinada al fracaso.

Os parece que si Dios es justo, ¿puede haber tomado dos almas iguales, poner una en el cuerpo equipado para la felicidad y la otra en el cuerpo del impedido, a menos de que de alguna manera ellos lo hubieran merecido?

Si eran las dos iguales y sin mácula y nunca estuvieron en la tierra, entonces no hay explicación alguna, en términos de la Justicia y del Amor de Dios, que declare estas discrepancias del destino. Pero si vemos que el alma humana ha nacido antes en la tierra, y que, siendo joven, ha vivido en la crueldad y en la injusticia, mereciendo su condición actual, mientras que la otra siendo vieja aprendió ya su lección y se le da un cuerpo sin mácula, empezaremos a entrever la justicia de Dios.

A la luz de esto tan justo, vemos que cada alma humana recibe un cuerpo exactamente apropiado a su condición y al mismo tiempo tiene capacidad para pagar deudas contraídas en vidas anteriores y resolver los problemas que se le presenten en ésta.

Entonces yo comprendí la reencarnación como única manera de explicarme las diferentes condiciones de este mundo; el cual no es una cámara de tortura, lleno de amar-

guras y de injusticia, sino que, a la luz de la reencarnación, lo vemos como un vasto plan educativo, que trae al alma humana la lección que necesita, al mismo tiempo que la oportunidad de pagar las deudas del pasado, y al pagar aprender más.

Es costumbre entre algunos, rechazar la idea de la reencarnación, porque no les parece comprender que ella entraña lo inescrutable. La frase "la providencia inescrutable" es solamente una confección de nuestra ignorancia.

Encontramos que los seres humanos, que generalmente son rehacios a aceptar la idea de la reencarnación, lo son porque no quieren volver a un mundo de dolor. Pero si esta vida fuera toda de alegría y júbilo, y a la hora de morir alguien les dijera que volviesen, darían cualquier cosa por volver... Lo que nos impide aceptar la idea de la reencarnación es que la vida no es toda felicidad. Hay problemas que resolver, dolores del corazón que son parte de nuestra ración en la vida, y nos encojemos al contacto de la tristeza y del sufrimiento.

Hermanos, seamos honrados con nosotros mismos. ¿Dónde y cuándo hemos aprendido las grandes lecciones de la vida? ¿En las horas de felicidad o en las de dolor? No sé cuál sea la experiencia que os haya tocado, pero por mí sé decir que, haciéndome eco de las palabras de la Doctora Besant: "Daría alegremente todas mis horas de alegría, pero no daría ni un minuto de mis horas de dolor". Por los fracasos y tristezas aprendemos las más valiosas lecciones.

Ciertamente la vida no está hecha para nuestro placer y desde el punto de vista personal, tenemos que reconocer que el proceso no es agradable, pero es de un efecto maravilloso, pues es en las horas de dolor que desarrollamos la fuerza para cambiar nuestro carácter.

Yo creo que si estudiamos la vida desde el punto de vista educativo, veremos el plan magnífico que encierra, y que nuestra rebelión a volver a este mundo, es como la rebelión de los niños pequeños a ir a la escuela, porque no comprenden que es necesario aprender lo que ha de servirles en años posteriores.

Si las ideas viejas fueran ciertas y sólo viniéramos una

vez en este mundo, querría decir que nuestra vida en la eternidad dependería de lo que hiciéramos ahora... Algunos sostienen que la eternidad no la tenemos asegurada. Esto es exigir demasiado de nosotros.

Hay cientos de miles de personas que no tienen una verdadera comprensión de la vida. Para ellos la vida es una combinación de superstición e ignorancia, y sus días son aproximadamente un poco mejores que los de los animales más inteligentes, y se nos dice que tienen que ir a un lugar celeste y no volver a la tierra. ¿Qué les interesaría allá en el cielo? Allá no hay periódicos que leer, ni bebidas, ni comidas, ni cigarros; ¿qué les queda entonces? Nada.

Las gentes tienen ideas muy curiosas acerca del otro mundo. Puede ser que esas ideas atraigan a ciertos temperamentos devocionales, pero tomemos una persona que pasa por la calle y preguntémosle si le gustaría pasar la eternidad tocando el arpa. ¿Puede esa vida interesar a un verdadero ser humano? Tenemos que ver que millares de seres humanos no están maduros para la eternidad, necesitan vivir muchas vidas para aprender un poco de sabiduría—sus emociones tienen que expandirse. Enfrentémonos a los hechos: ¿tenemos mucho que aprender todavía? ¿Por qué no volver?

Si existe sólo una vida, quiere decir que no podemos desarrollar poder moral ni amor puro. Mientras que la reencarnación nos da la oportunidad de obtener fuerza y afecto inegoísta.

Si aceptamos la idea del juicio después de la muerte, quiere decir que pocos pasan, casi podríamos decir que todos fracasan. Y los millones de seres que vivieron antes de la venida del Cristo, ¿qué les pasa? Aún en nuestros días la mayoría de los seres humanos no aceptan a Cristo, ¿qué sucede entonces? ¿Sólo unos pocos se salvan? ¿Son los otros arrojados a las tinieblas y perdidos por siempre? Lástima del material humano desperdiciado. ¿Por qué Dios no podría coger a cualquiera de esos seres y por bajo que haya caído, darle la oportunidad, traerle hacia arriba, a las alturas del éxito y del júbilo?

Hablamos de la Misericordia de Dios. Tengamos con-

fianza en el plan de Dios y ni un alma se pierde. Por que en la interna belleza del plan Divino, en las maravillosas posibilidades de su naturaleza, mil años no son nada para pasar de la oscuridad a la luz, y cada ser humano es conducido paso a paso hasta que la reencarnación no sea ya necesaria para él, hasta que las alturas sean alcanzadas, porque todo se aprendió.

Algunos dicen que nuestro progreso no es útil en el cielo, pero yo quiero llamar vuestra atención a que las lecciones y poderes adquiridos se aprovechan aquí, si podemos volver con una mente más poderosa, pues mientras más hábiles para la acción en el mundo seamos, más bella será nuestra naturaleza moral y espiritual. Mayor será nuestro tesoro al volver al mundo.

Algunos dicen que si la reencarnación es cierta, por qué no recordamos nuestras vidas pasadas, y creen que esta ausencia de memoria es un argumento fuerte contra la reencarnación. Veamos cómo trabaja la memoria. Todos vosotros sabéis que el fuego quema; pero estoy seguro que ninguno recuerda la experiencia de niño que le enseñó eso. ¿Por qué? Porque trabaja la memoria sumarizando los detalles y convirtiéndolos en tendencias, en líneas de acción. Como dijo alguien: la función principal del cerebro es permitirnos olvidar y lo que recordamos son detalles sumariados. Esta es la única manera de recordar nuestras pasadas experiencias. Por ejemplo: Si cruzáis la calle principal y un auto se os echa encima; si os detenéis a recordar lo que hicisteis en un caso anterior ¿qué sucedería? Vosotros lo sabéis mejor que yo. Porque las experiencias pasadas no están en la mente constantemente, sino que cuando sucede algo en línea con vuestras experiencias, actuais porque vuestra memoria ha sintetizado detalles olvidados. En una palabra, la memoria trabaja a lo largo de líneas de acción o tendencias—lo que llamamos carácter.

Someto a vuestra consideración la idea de que la memoria de vidas pasadas funciona del mismo modo. Las diferencias que encontramos en los niños son síntesis que la memoria guarda de vidas anteriores. Estudiemos a los niños, y encontraremos tremendas diferencias, siendo esto uno de

los argumentos en favor de la reencarnación, pues muestran en su carácter el resultado de encarnaciones anteriores y antiguas experiencias.

Una creencia popular entre los científicos es que los niños reproducen las características de sus padres y abuelos. Esto no es cierto en muchos casos y muchos niños son muy diferentes de sus padres. Un escritor ha dicho que se podía coger a toda Inglaterra y mezclarla en una sola masa sin que se produjera un Shakespeare.

Pero, dicen algunos, si no podemos recordar los detalles de nuestras vidas pasadas es como si no hubiéramos existido. Las investigaciones psíquicas nos enseñan la verdad en este punto. Hay un estado que podemos llamar supraconciente. Allí están todos los detalles de nuestras vidas pasadas—todos nuestros recuerdos permanecen allí—esto es verdad y puede probarse ahora.

Hace algunos años, en la Universidad de California, una joven amiga mía fué hipnotizada y se le preguntó qué había hecho ella en esa misma hora hacía doce años. Ella nos contó que había estado en el Teatro y oído una Opera Cómica de la cual ella recordaba algunos chistes y hasta las palabras de una canción, que no recordó cuando estaba despierta.

Un sabio francés, el coronel de Rochas, encontró que era posible llevar la conciencia hacia atrás, hasta la infancia y hasta los días prenatales, y así hasta cuatro encarnaciones anteriores; suspendiendo el experimento porque el esfuerzo era demasiado grande.

Esto tiene una importancia muy grande como prueba de la reencarnación y nos ayuda a ver que, cuando algo nos acontece, hay una causa en el pasado, y el alma recuerda que cuanto nos sucede en esta vida tiene una causa previa en el pasado, y la lección se aprende.

De vez en cuando se encuentran casos de reencarnación inmediata y tenemos casos en que el cuerpo joven recuerda una o varias vidas pasadas.

Un doctor amigo mío me refirió un caso notable. En la familia del doctor, que vivía en New Rochelle, nació un niño, y apenas pudo hablar, asombró a sus padres afirmando que

él era un soldado ruso que había peleado en Francia, en la gran guerra. Por algún tiempo, unos tres meses, en su lenguage infantil, describió las trincheras, las bombas, las batallas y los asaltos y hasta su propia muerte.

Este es un caso admirable.

Yo creo que si no somos ignorantes o escépticos, podemos alcanzar la Sabiduría Antigua estudiando a los niños.

Una cosa es cierta. Ya se acepte o no la idea de la reencarnación, éste es uno de los grandes conceptos filosóficos de nuestro tiempo—que nos descubre el sentido de la Divina Justicia—da propósito a la vida y quita la amargura de las condiciones aparentemente injustas en que vivimos. En fin, nos presenta la vida como un plan educacional para alcanzar la perfección humana, cuya meta vislumbra el espíritu.

Así cuando el Cristo dijo: "Sed perfectos como Mi Padre celestial es perfecto," no nos pidió ningún imposible.

Despertando el Cristo en nosotros, pasaremos de los niveles inferiores de la vida a las alturas del poder espiritual. Entraremos en el reino de la belleza hasta llegar a la cima donde brilla lo eterno. Esta es la certidumbre que nos da la reencarnación. La certidumbre del triunfo para todos, del fracaso para ninguno. Dios aquí en Su mundo, así como en el alto cielo. La muerte como un episodio en este plan del crecimiento del alma.

La reencarnación nos restituye la confianza en Dios. Nos da fe en la naturaleza humana. Nos dice que los fracasos son los peldaños del triunfo y que a las noches oscuras seguirán días resplandecientes.

Levantad vuestros corazones, hermanos míos, realizad la belleza de la vida. Aprended a amar a Dios de todo corazón. Expulsad el miedo de vuestras vidas. Nada hay que temer en este mundo nuestro.

Cuestiones Teosóficas

Hermanos:

He creído que sería de interés para vosotros que empezáramos esta conversación con unas pocas palabras sobre el espíritu de la Teosofía.

Hay muchas gentes que creen, que si ellas tuvieran el mundo a sus órdenes, podrían cambiar la vida y las condiciones del medio ambiente a lo largo de las líneas que ellos prefieren. Esta idea ha sido expuesta en armoniosas palabras por el poeta Omar Khayan.

Pero, como no podemos cambiar las cosas, debemos esforzarnos en comprenderlas y realizar que hay un Plan maravilloso que llamamos evolución y que es, como si dijéramos, la escuela en que Dios educa al hombre. Y si queremos comprender algo de las enseñanzas teosóficas, debemos empezar por ver que la lucha y el esfuerzo forman parte de este Plan de Dios. Ahora bien, en este Plan de vida, en el cual estamos viviendo, tenemos que esforzarnos por alcanzar el éxito; y la razón por la que esto es necesario, es la misma razón que nos hace necesarios el ejercicio físico. para desarrollar nuestra fuerza muscular. Este mundo nos ofrece una espléndida oportunidad, no sólo para mejorar las fuerzas de nuestro cuerpo, sino también para fortalecernos moral e intelectualmente, pues encontramos que por medio de las tentaciones de la vida formamos nuestro carácter.

Hay una gran diferencia entre la inocencia y la virtud. La inocencia es una cualidad negativa, aunque sea un estado maravilloso y bello. Debemos notar que la virtud no significa, como algunas personas creen, la facultad de discernir entre lo que corrientemente se considera ser correcto e incorrecto, si no que es una realización de la vida en sus bajuras y alturas, porque el bien y el mal son fuerzas internas. Haciendo lo que es correcto porque es correcto y no por miedo a ningún resultado que nos pueda sobrevenir, es como llegaremos a ser un tipo humano valiente y fuerte. Del mismo modo, tenemos que considerar ciertos grandes resultados que no se obtienen de una manera teórica, si no, luchando contra las dificultades de la vida y desarrollando nuestro poder mental a fuerza de resolver los problemas de la vida. Notareis que entre esas gentes del mundo, que viven con grandes comodidades, se encuentran mentalidades pequeñas. Mientras más grande sea el número de problemas que tengamos que resolver, mayor será nuestro crecimiento, porque ese es el resultado que quie-

re obtener el Plan de Dios en el mundo, induciéndonos a hacer esfuerzos por crear y modelar, aquí abajo. Mientras más dificultades encontremos, aquí abajo, más seguro es nuestro crecimiento. En una palabra, os pido que mireis la vida tal cual es, porque en las épocas de felicidad nuestro crecimiento se retarda y casi se detiene. De esta manera y sólo de esta manera, realizaremos lo que la naturaleza está haciendo por nosotros.

Consideremos el caso de un hombre que se da a la bebida desde muy joven y que sólo hacia el final de su vida parece encontrar la fuerza necesaria para vencer su dificultad. Según los códigos del mundo toda esa vida, arruinada por la debilidad y el vicio, sería un fracaso; y muchos al verlo dirían: "Pobre hombre". Pero yo creo que esa vida es un éxito, porque ese podía ser el único objetivo de esa vida en la tierra: desarrollar la fuerza necesaria para vencer su debilidad. Y esto es lo que cuenta a los ojos de Dios.

Los fracasos son las gradas que nos conducen al triunfo, si examinamos sus causas y tratamos de removerlas.

Nada puede hacernos realizar mejor la magestad de la vida humana, como la enseñanza de la reencarnación. Si nosotros viniéramos sólo una vez a la tierra, encontraríamos en la mayoría de los casos, esta vida pequeña, y falta de la iluminación, y del encanto interno...; pero vista a través de la reencarnación esa vida pequeña puede llegar a ser una grada de la escala que termina en la vida eterna. Por ese estudio de la reencarnación, en el cual todas las fases de la vida son tomadas en cuenta, obtenemos una magnífica concepción del mundo, pues desarrollando nuestros poderes que son el despertar de la conciencia, llegaremos a mirar la vida como los grandes hombres la vieron.

Estoy seguro de que todos vosotros habéis oído hablar más de una vez acerca de los que, las valiosas enseñanzas de la Teosofía, llaman Super-hombres o Maestros. Esos Seres humanos que han pasado a través de todas las experiencias y han llegado a la etapa super-humana porque han terminado con éxito la educación de la vida. De vastos poderes intelectuales Ellos son los invisibles directores e instructores de la humanidad.

Si nosotros consideráramos la vida tal como Ellos la ven, encontraríamos una apreciación muy diferente de muchos hechos que ahora nos parecen oscuros.

Uno de estos Maestros de Compasión y Sabiduría no está interesado en nuestros triunfos mundanos o posición social o éxitos financieros. Esto no tiene importancia alguna para el Maestro. Y, sin embargo, nosotros apreciamos todas estas cosas de una manera tremenda. El valor que el mundo da a las cosas no es el valor que les da el Maestro. Lo que nosotros necesitamos es rehacer la ciencia del valor de las cosas, de modo que podamos poner todo el peso de nuestra personalidad sobre las cosas que valen la pena.

Para la masa de la humanidad, un millón de dólares es una gran cosa, pero es muy poca cosa a los ojos del Maestro, a menos que ese dinero se ponga al servicio de la humanidad. Notad que la riqueza no podemos llevárnosla cuando pasamos por las puertas de la muerte. Por eso los Maestros la consideran como algo pequeño. Pero llegar a dominar la mente, he ahí algo grande. En vez de dirigir nuestros pensamientos por senderos inútiles, debemos usarlos para gloria de nuestro país y nuestra raza, y ayuda de nuestra ciudad, y no como esas gentes de mentes indisciplinadas que se preocupan solamente de explotar a éste o sentirse heridas por aquél, si no les conceden los honores que creen merecer. De todas las cosas tristes de la vida, esta prostitución de los poderes de la mente para fines egoístas es la más triste. El poder de la mente no ha de ser usado sólo para nosotros, para conseguir posición social y prestigio. Si observais las gentes que proceden así, notaréis que tal vez llegan a posiciones elevadas, lo que no tiene importancia, pero que no tienen carácter. La posición social que las gentes tratan de alcanzar, es algo muy pequeño. Ser dueños de nosotros mismos, eso es grande. Ser gloriosamente tranquilos y capaces de resoluciones magníficas, por eso debemos luchar; sin embargo, cuán pocos lo intentan. Lo que el mundo desea, no tiene valor a los ojos de los Adalides de la raza. Si queréis saber si una cosa tiene valor verdadero, haceos esta pregunta: ¿Puedo llevármela cuando muera? Si podéis, entonces eso es algo de verdadero valor.

Algunas gentes se esfuerzan en conseguir valores espirituales para tener algo que llevarse al cielo. Esto es egoísta. Dice el Evangelio: "La casa de Mi Padre tiene muchas mansiones". Pues bien, esas gentes ocuparán una muy pequeña. No creo que en el cielo haya campo para avaros espirituales.

Para todos hay un fin glorioso en el Plan de Dios. Para la vida en el reino vegetal, ese fin es llegar al animal; para el animal, llegar al humano y para nosotros como seres humanos ese fin es alcanzar la primera Iniciación.—el fin es el Adeptado.—Siempre hay una meta que alcanzar donde quiera que nos encontremos. Y esa voz animadora de Dios, nos está siempre llamando hacia lo que nosotros llamamos evolución.

Pues bien, siempre hay ante nosotros, como he dicho, una meta que alcanzar, aunque parezca extraño a algunos de vosotros que no han leído los libros de Teosofía que tratan de esto. Todo lo que puedo deciros en el corto espacio de esta conversación, es que la Iniciación es como un examen final de la gran escuela de la vida. Pero un examen de nuestro verdadero desarrollo, probando las cualidades morales que poseemos y nuestro poder y fuerza; en fin, nuestra sabiduría y habilidad. Hay que probar que tenemos confianza en nosotros mismos. Si realmente sabemos o sólo recordamos.

Hay una vasta diferencia entre esto y la instrucción que se da en la escuela, donde la mente de los niños es llenada de asuntos, mientras su poder de conocer y comprender no es avivado y desarrollado. En esta vida interior de desarrollo espiritual, tenemos que saber por nosotros mismos. Esta prueba de la Iniciación, de que tenemos que saber todas las cosas que nos han sucedido en cientos de vidas, no es cuestión de libros y de memoria. Los requisitos, exigidos del que quiere hollar el sendero que conduce a la gloriosa Montaña, han sido expuestos muy bellamente en ese precioso librito que se llama "A los Pies del Maestro".

Yo no sé si la traducción española de ese libro se amolda bien al genio español, pero en inglés, este libro está escrito en un lenguaje tan sencillo, que un niño puede comprenderlo, y al mismo tiempo se realiza la visión interna

espiritual de su autor. Ese libro tiene la sencillez del genio.

Ahora bien, el primer paso para alcanzar la Iniciación es encontrar al Maestro. Los Maestros no se mueven en el mundo como nosotros. Ellos trabajan en el mundo invisible, alrededor nuestro, y debe tenerse presente que por ansiosos que nosotros estemos de encontrar al Maestro, Ellos están más ansiosos de encontrar al discípulo.

Encontrar al Maestro no puede ser una cosa difícil para los que han avanzado en la evolución. Porque esto es cuestión de reencarnación. Nosotros, los que tenemos el conocimiento de la existencia de los Maestros, es porque hace muchas vidas empezamos la búsqueda. Y aquellos que están ansiosos de encontrarle, deben saber que el servicio debe ser su primer ideal.

Ellos se interesan cuando trabajamos para Ellos; cuando ponemos en el altar del servicio, todos los poderes de la mente y de la voluntad y la belleza de nuestras emociones, sin pedir nada para nosotros mismos.

Es una cosa curiosa, uno de los enigmas de la vida espiritual, que somos más felices cuando damos felicidad a los demás, que cuando la buscamos para nosotros mismos. Si queremos servir, no hay que buscar ideales distantes ni distantes oportunidades—la oportunidad está cerca de nosotros: en nuestro prójimo. Debemos olvidarnos de nosotros mismos y prestar nuestro servicio jubilosamente, haciendo a los otros felices. Debemos estudiar nuestros talentos y habilidades, sin creer tener más de los que en realidad tenemos, pero usándolos, ya sean grandes o pequeños, y usándolos altruistamente, para los demás.

Debemos también prepararnos a lo largo de otras líneas, estudiando la ley interna de la naturaleza, porque este estudio requiere un desarrollo a lo largo de líneas útiles y sanas.

Las gentes viven atemorizadas por fantasmas de su propia creación, en vez de pensar que el corazón del mundo está rebozando de amor.

Hay demasiada ignorancia en el mundo.

Encontramos gentes arrastrándose, aquí y allá—tapándose los ojos con un velo para no ver el propósito magnífico de la vida, y el conocimiento de por qué suceden las cosas.

Y a medida que las encarnaciones pasan, adelantan a paso de tortuga. Esto significa que esas vidas no son lo que debieran ser. Nosotros debemos comprender el Plan de Dios y saber cuanto podamos acerca de los Maestros de la Raza

Si nos convertimos en seres radiantes de amor, aumentando nuestro conocimiento de cómo el Maestro puede llevarnos al corazón mismo de las cosas, y olvidándonos de nuestros deseos, hacemos nuestra vida bella, como debiera ser. En ese día y hora habremos encontrado al Maestro, al que hemos estado buscando durante tantas vidas.

Cuando dediquemos nuestras vidas a la perfección de nuestros pensamientos, emociones y acciones, habremos encontrado la fraternidad.

Entonces realizaremos que todo cuanto hagamos contra los demás, lo hacemos contra nosotros mismos, pues toda vida es Una, porque la vida es lo que nosotros llamamos Dios.

El Renacimiento de la Espiritualidad

(Reconstrucción de una conferencia dada por el Sr. Irving S. Cooper, en el Teatro Nacional de San José, Costa Rica, el sábado 15 de octubre de 1927).

Señoras y señores:

Estamos viviendo una época de estupendos acontecimientos. En tiempos de maravillosas invenciones y de incesante progreso externo. Hoy es diferente de ayer, y mañana un nuevo acontecimiento viene a advertirnos que estamos en constante cambio.

Y, sin embargo, pocos se dan cuenta de ello. Somos como dos amantes sentados a la orilla del mar, que no ven el incesante flujo y reflujo del océano.

Sólo por contraste nos podemos dar idea de estas cosas. Así, nuestra civilización actual es sencillamente maravillosa, comparada con la civilización de hace solamente cien años.

Tomad por ejemplo un asunto tan importante como los viajes. Hace cien años se viajaba en diligencias, o día tras día, en el lomo de un caballo; hoy atravesamos los conti-

nentes en trenes de lujo, a 40 o 50 millas por hora, con comedores, dormitorios, y todas las comodidades de un lujoso hotel.

Fué hace poco, un momento en el vuelo del tiempo, cuando aquel audaz navegante atravesó el Océano tempestuoso, temiendo a cada momento hundirse en sus abismos, para venir a descubrir el Continente; hoy viajamos en espléndidos trasatlánticos, con teatros, librerías, barberías, y todas las comodidades de una gran ciudad. O en esos graciosos aeroplanos que cruzan el espacio, uniendo dos continentes en pocas horas.

El mundo ha sido transformado. Los países están hoy estrechamente unidos como nunca lo estuvieron antes. El globo ha sido explorado y conocido; hay mapas e informaciones de todas partes, desgarrándose así, en gran parte, el velo de la ignorancia y la superstición.

Mirad. Hace cien años había pocos libros y revistas, el tipo era formado a mano y las prensas lentas y costosas no producían sino pocas copias en una semana. Hoy no hay ciudad en el mundo que no tenga grandes empresas periodísticas, con esas prensas enormes y maravillosas, en las que por un lado entra el papel blanco y por el otro sale una revista, como el "Saturday Evening Post", hermosamente impreso en colores, y dando millones de copias.

Por todas partes encontramos periódicos, literatura, ciencia y artes. Los asuntos son presentados bajo todos sus aspectos, en interesantes libros de viaje, o estudios científicos; libros y periódicos que todos pueden comprar, cuando hace cien años había tan pocas oportunidades de instruirse. Examinemos un periódico de hace cien años y encontramos cuatro páginas mal impresas y llenas de murmuraciones locales. En nuestro tiempo los grandes periódicos de 60 o 70 páginas nos dan las palpitaciones del mundo en sus menores detalles: una revolución en China, un terremoto en Japón, un descubrimiento en Africa, el último detalle político de Europa; de todas partes del mundo, pasan ante nuestros ojos cosas que hace cien años las gentes hubieran tardado en saber meses y aun años. Tomad las estaciones informadoras de radio, casi en

el momento de suceder los acontecimientos, cientos de miles de personas lo saben.

¿Cuál es el resultado de todo esto? Que nuestra civilización se vuelve mundial, las mentes se ensanchan y empezamos a pensar en términos mundiales, y los ciudadanos de todos los países están rápidamente convirtiéndose en ciudadanos del mundo.

Consideremos la evolución de la educación. Hace cien años la educación se limitaba a lo elemental: lectura, escritura y aritmética; es cierto que se estudiaban los clásicos y había algunos que podían hablar en griego y latín, pero no se daban conocimientos útiles al mundo. Hoy tenemos grandes universidades. Tomad, por ejemplo, la Universidad de mi propio estado de California, con sus dos ramas del Norte y del Sur: tiene más de 20,000 estudiantes, con un enorme plan educativo, está equipada con bibliotecas riquísimas y bastos laboratorios, produciendo ciudadanos útiles, médicos, ingenieros, científicos de todas clases.

La última novedad educacional es la educación por el Radio. Vosotros los que amais a vuestro hermoso país de Costa Rica, pensais que fundar una gran universidad requiere mucho dinero, en edificios adecuados y profesores bien preparados. No necesitáis edificios, basta con una estación difusora de Radio; supongo que aquí, como en todas partes, hay personas que no saben leer, pero pueden oir, puesto que hablan español.

Si el Gobierno comprara aparatos de Radio, y los diera baratos a cada familia, un profesor en la estación difusora, podría hablarles en las noches y dar a cada familia una educación enorme; ésta es la nueva educación que se aproxima, haciendo al hombre más amplio.

Los jóvenes con los nuevos instrumentos científicos están construyendo una civilización más poderosa y hermosa.

La ciencia hace cien años era limitada y de una técnica pobre; estaba llena de supersticiones y fantasías.

Volvamos ahora a los estudios científicos. La ciencia de los laboratorios nos hace realizar la estructura del universo y la universalidad de la ley, la naturaleza de la materia y el "crecimiento" del mundo, que llamamos "evolución". Las investiga-

ciones científicas han encontrado un nuevo mundo y un nuevo conocimiento que forma el gran sendero para que los hombres puedan llegar a Dios.

Ha sido mi buena fortuna trabajar en estos últimos veinte años en este campo del saber humano y observar el cambio que esto ha traído a los hombres, y he encontrado que las religiones también cambian, pues hay una enorme falta de fe en las antiguas doctrinas y un gran aumento del materialismo. En Norte América con una población de 120 millones de habitantes se estima que hay 72 millones que no pertenecen a ninguna Iglesia. Ya sé que la situación aquí no es tan grave, pero estoy seguro que cada uno de vosotros tiene por lo menos un amigo que va a la Iglesia una vez al año, y durante el resto del tiempo no tiene religión alguna. Yo he hablado de este asunto con sacerdotes de la Iglesia Católica, con pastores protestantes y todos han estado de acuerdo en cuanto a la gravedad de la situación y la necesidad de un cambio. Yo considero útil, aunque las condiciones de este país no sean tan malas por ahora, pero que llegarán a serlo porque el impulso es irresistible, estudiar y buscar un remedio. En las dos conferencias que seguirán sobre EL MODERNO CONCEPTO DE DIOS el martes, y la RELIGION DEL FUTURO el viernes, os daré lo que a mí me parece ser una solución. Pero antes de pasar adelante quiero hacer claro, usando las palabras de un gran Instructor Religioso que "Yo no vengo a destruir sino a construir".

Estos hombres sin Iglesia no son faltos de espiritualidad; éllos están buscando la luz espiritual con todo su poder, y así veréis que las sociedades filosóficas y religiosas van en aumento maravilloso. Nunca se ha leído más, nunca se ha inquirido más que ahora; éllos piensan y buscan a lo largo de líneas nuevas e independientes, y las influencias que trabajan en la humanidad, llevan a la luz espiritual por senderos independientes de aquellos que se encuentran en viejas enseñanzas, anacrónicas y sin vida.

Ahora bien, si no se puede alcanzar a estas gentes por medio de la Religión, puede alcanzárselas por medio de la ciencia. La ciencia física ha hecho progresos asombrosos en los últimos años, y casi puede decirse que la ciencia física del

presente es menos materialista que las religiones. En la nueva ciencia la materia casi desaparece para dar campo a la energía, y ¿qué es esta energía? ¿De dónde viene sino de la suprema Fuente de donde todo brota?

Hagamos la vida espiritual más clara y así convenceremos a los sin Iglesia. Para algunas gentes la idea de Dios es irreal; para ellos lo único real, en el mundo, es la forma; consideran que los problemas y dificultades del mundo, las luchas, dolores y pruebas son demasiado pesadas y que la idea de un Dios escondido entre las estrellas no tiene relación alguna con su vida. Pues bien, la ciencia física puede ayudarnos en este caso; veamos primero las diferentes maneras de considerar el mundo y tomemos primero lo que podemos llamar el punto de vista del sentido común.

Según el sentido común encontramos el mundo lleno de objetos que se llaman materia viviente y muerta, u orgánica e inorgánica; pero miremos a través del microscopio, y ¿qué nuevo panorama se nos presenta? Nuestra visión ordinaria de las cosas queda subvertida al estudiar los tejidos de las plantas y los animales.

Cuando yo estudiaba medicina tuve que dedicar seis horas diarias al estudio del microscopio, durante largo tiempo, y puedo contaros algo de lo que allí se ve.

Tomemos la Zoología: bajo el microscopio tenemos un huevo de rana y vemos como cambia su estructura: el huevo se divide en dos, después en cuatro y por último en ocho; aparecen prominencias, una va a formar el cerebro y los diferentes centros, una verdadera bola se forma y ante nuestros ojos aparece el renacuajo, pudiendo seguir paso a paso el curioso proceso de la naturaleza. Dejemos la materia viviente y observemos el crecimiento de un cristal, moviéndose en el líquido madre; tenemos una aguja que se proyecta, después otra, hasta formar una armazón, y una figura geométrica de gran belleza se aparece a nuestra vista.

Los experimentos verificados, durante los últimos 20 años, por el filósofo indio Sir Chandra Bose, prueban que los metales responden tan activamente como los tejidos vivos a las excitaciones externas; que los metales pueden ser envenenados y curados, si el proceso de desintegración no

ha ido muy lejos; que se cansan y, descansando, vuelven a servir. Estos experimentos tan sorprendentes, nos están llevando a comprender algo de la vida del reino mineral.

En los sótanos de la Universidad de John Hopkin hay un instrumento llamado de difracción, que consiste en un disco rayado a razón de 40,000 tallas por pulgada; este disco, así preparado, tiene la curiosa influencia sobre la luz solar de descomponerla en todas las combinaciones asombrosas del arco iris; ese instrumento es tan delicado que si un hombre entra al cuarto, cuando está funcionando, el calor del cuerpo humano lo trastorna, haciendo aparecer diferentes combinaciones en los colores arrojados por el disco.

En el iInstituto Smithsoniano de Washington hay un instrumento para medir variaciones pequeñísimas de calor: el volómetro de Langley. Nosotros creemos que nuestro cuerpo es muy sensible, pero si nos ponen dos recipientes con agua, uno a 50° y otro a 51° no podríamos distinguirlos. Pues bien, este volómetro de Langley es tan delicado, que registra diferencias de temperatura de 1 millonésimo de grado. Podría teóricamente registrar el calor de una candela a dos millas de distancia; esto es imposible en la práctica, pero verdadero en teoría.

Volvamos al punto de vista del átomo; hace algunos meses, visitando un amigo que tiene un laboratorio de química, mostróme una botella de un líquido oscuro, puso unas gotas en un ultramicroscopio y me pidió que mirara. Como sabéis, el ultramicroscopio es muy diferente del microscopio corriente, éste deja pasar la luz a través del objeto y la recibe por un lado, reflejándola, y haciendo visibles partículas muy pequeñas. Al mirar me encontré con un cielo estrellado, en continuo movimiento; puntos luminosos: blancos, rojos, amarillos y azules, que cansándose los unos de los otros se separaban buscando nuevos compañeros. Las partículas nunca estaban quietas. La materia muerta nunca está quieta!

Hay una barra de acero que, arreglada con un aparato eléctrico, proyecta una mancha luminosa, esto se llama la balanza de luz; pues bien, es tan sensible, que si acercáis la yema del dedo a un extremo, la mancha luminosa varía, pro-

bando que cada átomo de esa barra responde al toque humano. Como cierto autor dijo: "Una barra de acero es tan sólida como una tempestad de nieve".

A los ojos del hombre de ciencia, los electronos se agrupan formando átomos, los átomos moléculas, y con esas moléculas este Teatro y el universo entero están formados, porque el universo en un conjunto de átomos en movimiento continuo, a una velocidad tremenda. Los científicos han encontrado que los electrones se mueven a una velocidad de 100,000 millas por segundo. Se ha calculado que, si la energía contenida en un gramo de materia explotara, produciría 60.000,000 H. P., suficiente para destruir toda la flota inglesa.

Todo el universo es un palpitante corazón lleno de vida, así en la estrella como en el átomo, y éste es el principio de la espiritualidad en nuestro tiempo y época.

Esta no es una forma cruda de panteísmo sino un vislumbre de la divina Presencia, inmanente en todas partes. La Naturaleza revelando a Dios; la evolución de la Vida en la Naturaleza como el símbolo que nos habla de la magestad de Dios y nos da promesas para el futuro.

No tenéis que buscar la Vida Divina muy lejos; está aquí en la Naturaleza. Las leyes naturales son inquebrantables porque son parte de Ella.

Esto es el nuevo amanecer espiritual, la religión tiene un nuevo significado: el descubrimiento del hombre por el hombre, y de la creación del mundo trayendo el divino poder de la Naturaleza.

Vida llena de éxtasis,
Vida para el servicio,
Vida aventurera y audaz; ese es el Sendero de Dios.



A los estudiantes de Teosofía no-miembros de la Sociedad Teosófica

En esta época crítica de nuestra civilización, son muchas las personas que, no encontrando en las viejas instituciones religiosas o escuelas filosóficas el agua viva que ha de apagar la sed de sus espíritus y especialmente el ambiente amplio que su pensamiento investigador e independiente requiere, hallan en las enseñanzas de la Teosofía solución para sus problemas, luz para sus almas y paz para sus corazones.

Pero un gran número de ellas no se incorpora a la Sociedad Teosófica temiendo a veces que eso limite en alguna forma la libertad de su pensamiento, o considerando otras que el hecho de pertenecer a la Sociedad no les allegará ningún especial beneficio, mientras que sí exige el cumplimiento de algunas obligaciones.

A esas personas, que con nosotros comparten el pan espiritual de la Teosofía y en ella encuentran, como nosotros, satisfacción intelectual, belleza, auxilio y alegría y sinembargo permanecen alejados del movimiento teosófico, van dirigidas estas frases.

Como todo estudiante de Teosofía sabe, y muchos que no lo son lo reconocen, la Hunamidad se encuentra actualmente en una época de grave transición, de renovación profunda, de sustitución de viejos y gastados principios por nuevas y más amplias normas de vida; en todas las fases de la civilización: en el campo político como en el religioso, en el orden social como en la vida industrial, en la Ciencia y en el Arte, en la Filosofía y en la Educación, los conceptos fundamentales que han guiado el progreso humano hasta su

estado actual, son ya incapaces de inspirar un ulterior impulso. La Humanidad ha sobrepasado ya los límites de crecimiento posible dentro de los antiguos moldes y busca ansiosa nuevos principios y nuevas leyes, nuevos ideales y nuevos horizontes, que se acuerden mejor con sus necesidades actuales y con su visión del futuro.

Y en este reajuste, la Teosofía, que es la Sabiduría Arcaica, tiene un mensaje para la Humanidad, como lo ha tenido en todas las épocas de la evolución, para señalar nuevos y más amplios senderos al desarrollo de la cultura en sus diversos aspectos, para mostrar nuevos campos al estudio, nuevos métodos a la investigación, nuevos ideales a la vida social y una más alta comprensión de los problemas políticos. Extender ese mensaje, en una forma práctica, es el trabajo que en esta época corresponde realizar, con abnegación y con amor, a todos los teosofistas, a todos aquellos en cuyas mentes y en cuyos corazones ha habido una respuesta para las enseñanzas iluminadoras de la Teosofía.

Pero, a fin de que esa labor sea más fecunda y más rápida, para que el mundo pueda más pronto ver resplandecer los albores de una nueva y mejor civilización, iluminada por más brillantes ideales de Fraternidad, de Verdad y de Belleza, es preciso que cuantos amamos esos ideales y nos esforzamos por vivirlos, aunemos el esfuerzo de nuestras voluntades en un solo y magnífico propósito: el de ayudar al mundo en este despertar que comienza en la conciencia humana. Es preciso que nos mantengamos unidos por el lazo de una organizada aspiración común, en el trabajo de contribuir a moldear la nueva cultura, que ha de sustituir a la que ahora se derrumba sin remedio, porque está carcomida en sus cimientos mismos.

Y, sobre todo, es preciso que cuantos aman el ideal de la Fraternidad Universal, que constituye el propósito básico de la Sociedad Teosófica, se asocien dentro de ella para vivir ese ideal y mostrar al mundo la posibilidad de que los hombres, conscientes de la unidad espiritual que los cubre, establezcan una era de cooperación, de servicio mutuo y de amor fraternal, derribando las barreras de prejuicios que

hoy los separan y dificultan la realización del destino de los individuos y de los pueblos.

La aceptación de ese ideal de Fraternidad Humana es lo único que se exige de los miembros de la Sociedad Teosófica, y en la absoluta tolerancia y libertad de pensamiento que constituyen su más bella característica, encuentran su mejor protección las convicciones de los que a ella pertenecen. En su seno amplísimo tienen cabida los adeptos de todas las escuelas o los que a ninguna escuela pertenecen. De ese modo trata la Sociedad de ser fiel al lema que para ella escogió su fundadora H. P. B.: "NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD".

Poco importa que aceptéis o no éstas o aquéllas doctrinas de los expositores de Teosofía; que creáis o no en Rondas y Cadenas, en Manvántaras y Pralayas, lo que precisa es que os sintáis inspirados por el ideal de Fraternidad Universal, que queráis poner vuestra compasión al servicio del dolor ajeno, y vuestro conocimiento y simpatía al servicio de la ignorancia humana.

Aisladamente podemos estudiar y aun vivir la Teosofía, pero sólo en la cooperación podremos ayudar al movimiento teosófico a realizar su obra en el advenimiento de la Nueva Era. Paguemos la deuda espiritual que hemos contraído con quienes nos han dado la luz de la Teosofía, colaborando en el plan luminoso que ellos realizan en beneficio de la Humanidad.

La Sociedad Teosófica, después de medio siglo de existencia, ha entrado en una nueva etapa de su vida: la de la ACCION, y todos los recursos de la mente, del corazón y de los brazos, que podamos poner al servicio de ese esfuerzo, hallarán útil empleo en el trabajo de auxiliar al mundo. No hay sin duda otra forma más eficaz, más noble y más bella, de mostrar que las enseñanzas teosóficas se han hecho vida en nuestro espíritu.

Vivimos un momento trescendental para la vida de los pueblos y los Grandes Seres que protegen y guían el progreso de la Humanidad necesitan de la ayuda de cuantos pueden cooperar para el establecimiento de una civilización en que la Fraternidad, la Tolerancia y el Amor ofrezcan un

ambiente benéfico para el libre ejercicio del pensamiento y para el desarrollo de la naturaleza espiritual del hombre.

Vosotros, que lleváis en vuestras almas la luz de estos grandes ideales y que deseáis el progreso del mundo; vosotros que sentís una noble inconformidad con los principios que hoy gobiernan las relaciones de los hombres y de las naciones y que con mirada profética vislumbráis para el mundo un porvenir glorioso en que imperen la Belleza, la Verdad y el Bien; vosotros, que deseáis el advenimiento de una cultura más sabia, más honrada, más feliz y más libre y sobretodo, vosotros que amáis el ideal de la Fraternidad Humana, no neguéis el auxilio de vuestra cooperación a este movimiento; él os necesita, los ideales teosóficos os necesitan, la Humanidad os necesita.

Sentid en toda su grandeza el privilegio que os ha correspondido al encontrar las enseñanzas teosóficas, que han modificado vuestras vidas haciéndolas mejores y más bellas, más puras y más sabias, más útiles y más dichosas, y entonces sentirá vuestro espíritu la necesidad de formar parte activa de este movimiento y de darle las mejores energías de vuestras almas y los más profundos sentimientos de vuestros corazones, para que pueda cumplir de un modo más perfecto la misión grandiosa que se ha impuesto en favor del adelanto humano.

Mariano L. Coronado

San José, octubre de 1927.

NOTA: Para pedir el ingreso a la. Sociedad Teosófica solicítese fórmulas a :

Don José Monturiol, Presidente de la Logia "Dharana", San José.

o a:

Don Mariano L. Coronado, Presidente de la Logia "Virya", San José.

Las obligaciones pecuniarias consisten en una cuota anual de dos dólares, para el sostenimiento de la Oficina de la Sección y un colón y medio al mes, para las atenciones de la Logia. Cada solicitud de ingreso ha de ir acompañada de la suma de tres dólares: dos de la primera anualidad y uno, valor del Diploma de Miembro.

Acto de Fe

Creemos que Dios es Amor, y Poder, y Verdad, y Luz;
que una justicia perfecta gobierna el mundo;
que todos Sus hijos alcanzarán Sus Pies,
por más descarriados que anduviesen.

Confesamos la Paternidad de Dios,
la Fraternidad del hombre;
sabemos que le servimos a El mejor
cuando mejor servimos a nuestro hermano el hombre.

Así Su bendición descansará sobre nosotros,
y paz por siempre.

